

1981-1982



NELSON

BIAGGI

Palpamos el poder que ejerce la Cámara en el quehacer empresarial en Puerto Rico y que, al unir sus esfuerzos con los de las Asociaciones Afiliadas, podemos, conjuntamente, ejercer una influencia notable en defensa de los intereses del empresario puertorriqueño.

Mi predecesor como Presidente de la Cámara de Comercio de Puerto Rico lo fue el amigo Walter Fournier, quién inyectó a la Institución un toque inspirador de juventud, crecimiento y logros significativos y perdurables. Al tomar las riendas de la Cámara comprendí que la economía de Puerto Rico se encontraba en dificultades: los recursos económicos federales mermaban a niveles de preocupación; los servicios de energía, agua y otros desmerecían y continuaban aumentando en sus costos a niveles también alarmantes; y se cambiaban las reglas de juego en la actividad comercial, en particular respecto al tiempo concedido para los pagos,



1981-1982

Nelson Biaggi

dados los intereses tan altos. Conjuntamente con estos males económicos se recrudecía el desempleo, se carecía de liderazgo, se palpaban limitaciones en el crecimiento industrial, se deterioraba el ambiente, aumentaba el crimen, se agudizaba el desasosiego en la familia, se vivía con temor al mañana, aumentaban las preocupaciones educativas y empeoraban las relaciones políticas. Se veía la necesidad imperiosa de que nuestra Cámara trabajara en coordinación con los grupos representativos de la comunidad, incluyendo a políticos y gobernantes. No podíamos gastarnos el lujo del aislamiento de los problemas de esa comunidad y teníamos que motivar al empresario a participar en la arena de los cambios sociales y cívicos. De ahí nace la idea, que luego se hace realidad, de llevar a cabo anualmente un diálogo organizado con las agencias de gobierno siguiendo una agenda preestablecida y que penetrara en los problemas más significativos de la vida puertorriqueña.

Vale la pena señalar que al prestar nuestros respetos al Gobernador durante la visita que hiciera la Junta de Directores tan pronto quedó ésta constituida, le expresamos lo siguiente: “Señor Gobernador, esta Junta está

consciente de lo difícil que es gobernar en Puerto Rico, por muchísimas razones. Desgraciadamente a usted se le dificulta contar con los mejores talentos de ayuda por las siguientes razones: con la tendencia a cambios en la gobernación cada cuatro años (el pueblo queda tan inconforme que selecciona al otro candidato más por defecto u omisión que por concientización) son pocas las personas que están dispuestas a ceder sus mejores próximos cuatro años al Gobierno para luego quedar sin empleo; por lo menos, temporariamente; la empresa privada provee salarios e incentivos más atractivos y perdurables; y al empleado de Gobierno se le observan sus faltas con vidrio de aumento y, en ocasiones, llevan el defecto a las puertas del hogar. Basándonos en lo anterior, si usted no cuenta con las mejores personas, éstas, obviamente, están en la empresa o práctica privada, que es lo que nosotros representamos. Sin embargo, no hemos venido aquí a quejarnos de la obscuridad sino a alumbrar con 31 velas (Comités) para ayudarle en su misión. ¡Y aquí se confirma el Diálogo con el Gobierno!”

Temprano en el año, sugerí a nuestro Director Ejecutivo, Lcdo. Rafael Rivera, que incluyera a los Expresidentes de

la Cámara en toda actividad oficial, estuvieran o no al día en sus cuotas. Interesábamos sus experiencias y talentos para ayudarnos en nuestros quehaceres institucionales y, además, como custodios de la continuidad de los propósitos de nuestra Organización.

Por indicación del Presidente Reagan se organizó una reunión de Directores de Cámaras de Comercio de Estados Unidos y las Islas del Caribe con miras a que las primeras ayudaran a las segundas en su desarrollo. La reunión se celebró en St. Kitts. Santa Lucía reclamó anexión y semanas más tarde solicitó nuestra ayuda en asuntos de turismo y asuntos administrativos. Los compañeros Mike Bursety y John Napoli, hoy fenecido, me acompañaron. Viajamos en el Cessna de Walter Fournier, quien tuvo la amabilidad de cedérselo. Al entrar en las discusiones palpamos que sus ideas estaban en otra órbita. Al solicitar aclaración nos informaron que el Gobierno en Santa Lucía en ese momento era de marcada tendencia marxista y que los negocios habían mermado en un 40 por ciento. Decidimos olvidar lo de turismo y lo administrativo y nos enfrascamos por día y medio en analizar la estrategia para encauzar los asuntos de Gobierno



1981-1982

Nelson Biaggi

en defensa de la empresa privada. Ya sabíamos que el Gobierno no poseía empresa alguna y se abastecía de los empresarios. Indujimos a que la Cámara de Comercio de Santa Lucía, conjuntamente con toda otra organización de empresarios, declararan una huelga general que forzara al Gobierno a dimitir, lo que se logró en sólo dos meses. No hubo fuego, sólo ideas. Santa Lucía nos debe ésa, pero dio una lección universal en el proceso. Así extiende nuestra Cámara sus fronteras y su misión.

Para continuar lo iniciado por Walter Fournier en torno a las relaciones con los países del Caribe y de Latinoamérica, inscribimos a nuestra Cámara en la matrícula de las Cámaras de Comercio de Iberoamérica, conocida por las siglas AICO. Yo había participado con varios representantes del Gobierno en las reuniones en Jamaica en un intento de cooperar con el desarrollo económico de ese país. Durante la incumbencia de nuestra Cámara en AICO asistimos a reuniones y convenciones en España, Colombia, Venezuela, Perú y Washington. Llegué a ocupar la Primera Vicepresidencia de AICO, lo que culminó con la celebración

de una Convención en Puerto Rico, aún de grata recordación para todos los asistentes. Desgraciadamente futuras administraciones de nuestra Cámara decidieron desistir de tal asociación. Resulta penoso que al visitar al Gobernador, Hernández Colón a España no contáramos con la relación establecida (y luego deteriorada) de nuestra Cámara con la Cámara de Comercio e Industrias de España. Lo mismo sucedió con la reciente visita del Gobernador Rosselló a Venezuela. Lamentablemente lo que se inició en el 1982 con logros notables se desvaneció.

Como recordación del encuentro de las Cámaras de Comercio de Iberoamérica en San Juan, Puerto Rico, se talló un pequeño monumento en granito verde con dos barcos cruzándose, símbolo de AICO, y se instaló frente a la bahía de San Juan, en la Placita Dársenas. Los dos barcos simbolizan el intercambio comercial.

Amparado en los conceptos de Abraham Lincoln de que “es función del Gobierno hacer por el hombre o por el grupo de hombres lo que ellos no pueden hacer bien por ellos mismos, pero que no es función del Go-

bierno hacer por ellos lo que ellos sí pueden hacer bien”, así como en la conferencia dictada por Sir James Goldsmith en la Cena Annual del Harvard Business Club en enero de 1982, donde se expusieron todas las razones para que Inglaterra privatizara sus corporaciones públicas, aprovechamos el Primer Diálogo con el Gobierno, celebrado por la Cámara de Comercio en febrero de 1982, para sembrar la semilla de la privatización en Puerto Rico. Ha tardado en germinar pero va en progreso.

Hicimos las primeras gestiones para incluir los asuntos de la agricultura y lo agropecuario en la agenda de interés de la Cámara. Luego participamos en asuntos de pesca, dado el problema de la ciguatoxina que afectaba y aún afecta a la industria pesquera marcadamente. Se celebraron reuniones con representantes del Departamento de Agricultura, de Extensión Agrícola, del Colegio de Agricultura y otros para encauzar nuestro interés en las áreas más necesarias. Celebramos una reunión con todo el talento existente en la Isla sobre la ciguatoxina en búsqueda de una solución al problema y ayudar,



1981-1982

Nelson Biaggi

si posible, a la industria pesquera.

Para los gobiernos de muchos países las actividades productivas para desarrollo de riquezas las constituyen, entre otras: la agricultura, la minería, la pesca, la industria, la manufactura, el turismo y el comercio exterior. Interpretan que el comercio local se nutre de las actividades ya indicadas. De ahí la pobre imagen del comercio ante los gobiernos y los pueblos. Nuestra Cámara rebasa la actividad comercial y penetra en los servicios, en la agricultura, en la manufactura y en todos los

quehaceres de sus 90 asociaciones afiliadas. Su nombre de Cámara de Comercio, sin embargo, la limita y confunde a todos. Convendría, a todas luces, cambiar su nombre a Cámara de Comercio y Producción de Puerto Rico, tal como se reconoce en su revista mensual. La idea surgió en el 1982 y está aún bajo consideración.

Al mirar retrospectivamente mi presidencia reconozco el reto que constituyó dirigir la Cámara de Comercio de Puerto Rico. Fue una experiencia de aprendizaje, de algunos lo-

gros y una que otra frustración. Me dio la oportunidad de conocer y aquilatar a muchos de los compañeros y a muchos de los miembros del personal ejecutivo. Palpamos el poder que ejerce la Cámara en el quehacer empresarial en Puerto Rico y que, al unir sus esfuerzos con los de las Asociaciones Afiliadas, podemos, conjuntamente, ejercer una influencia notable en defensa de los intereses del empresario puertorriqueño. Procuremos que ese poder se mantenga activo y, si es posible, se incremente.

